

Montevideo, Diciembre 31
1952.

Querido Dr. Cortese:

Termino hoy el monstruoso
trabajo en que he sufrido
tanto. Sobre como nunca
solo tengo, como recuerdo
mínimo para enviarle como
decoración para su ^{recuerdo}
de su estudio o del
de los Ucares, es bandera
cubana y es medalla
comemorativa de Martí,
Le ^{uego} acabo de recibir.
en beso en la mano, con
que a pesar de su juventud
todavía es "avanzada"

significa veneración.
De adjunto también
le presento de algunos
poemas de un libro
"Got", hecho en sus tres
y diez días de Couval,
Jenit (transmisión
divina, no mérito mío,
en lo poco que puede
tener de mérito) y que
son también una ofren-
da mínima.

Carísimos Salu-
dos para su dulce
Pinto y sus nuevas
preciosas, con el afecto
profundo de

mi corazón por la
felicidad de los cuen-
tro. Muy fiel de
ustedes.

Juan.

Aquella juventud...

Como San Sebastián, blanco de dardos,
Muero y renazco en noche y mediodía.
Nada importan la herida y la agonía,
Los ramos del dolor, los gozes tardos.

Mi escudo de palabras y de uardos,
El corazón, con blanca hechicería,
Resguardan para canto y melodía.
Los honderos se harán tristes y tardos.

Golondrinas de miel han de vendarme
Y antiguas brujas han de perdonarme
Al fin, aquella juventud de cielo.

Porque hasta el mal ya sabe que soy manso,
Y que solo he arrojado en mi balanza,
Veros, amor, silencio y descoumulo.

¡CROS.

Por el verde del aire, en la tarde amaranto,
Anda loco y perdido turbio vino de canto.

Recental de la bruma, transparente lucero,
Con un dardo de bicuro resucito y me muero.

Vino hoy a la hora suspirada del sueño,
Traía entre sus manos agudo azor pequeño.

En la penumbra juega con su juguete cruel
Y mira vigilándome. Yo no aparto de él

Los ojos sin descanso, tres ojos de neblina
Que besaron aquellos que amó la muerte ^{fin.}

Mañana, cuando vuelva la aurora de
El se irá con sus ojos menudos y fantasmal ^{cord.}

Mañana, cuando vuelva la aurora de
Bien torcazas de miel comerán en mi ^{esmeralda,}
halda.

Vital.

Frio está el foven de feliz estampa,
Muerta su sangre, espanta de alabes,
Los huesos, fatigados de su grampa,
Los dientes, sin granada de rubies.

Como era caído, su Jemfalte
La caperuya sobre el ojo de oro
Con el yacente hombro di su esmalte,
Y ese sus gritos al luctuoso coro.

Ya no mas la casaca y serranía,
Cuamorada, amigos, buena mulla.
Bouvecino del cielo y de su día

Jal rey no mire mas hacia la tierra
Embellido en la perla en que se encierran
Soberana de luz, Santa Maria.
